

Diablotexto *Digital*



SOBRETXTOS: RESEÑAS

**José Jurado Morales: *Soldados y padres.
De guerra, memoria y poesía***
Barcelona: Fund. José Manuel Lara,
2021, 304 pp.

LARA GALLARDO CALVO
UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

lara.gallardocalvo@alum.uca.es
<https://orcid.org/0000-0001-9150-3006>

***Diablotexto Digital* 11 (junio 2022), 342-346**
DOI: 10.7203/diablotexto.11.23790
ISSN: 2530-2337



José Jurado Morales, catedrático de Literatura Española de la Universidad de Cádiz, se adentra con el ensayo *Soldados y padres. De guerra, memoria y poesía* (2021) en la Guerra Civil española desde una perspectiva muy concreta: la de nueve poetas cuyos padres fueron combatientes en uno u otro bando a una edad temprana, y cuyos nombres dan título a cada uno de los capítulos que componen el libro. La visión novedosa y evocadora de la experiencia de la guerra ha merecido el Premio Manuel Alvar de Estudios Humanísticos del año 2021, otorgado por la Fundación José Manuel Lara del grupo Planeta.

José Jurado intenta establecer desde el inicio en qué medida este ensayo está o no en correspondencia con el concepto de memoria histórica y su sentido primigenio. Lo cierto es que no se tratan en estas páginas cuestiones puramente ideológicas o históricas, sino que se nos acerca, con una sensibilidad absoluta, a la percepción de la guerra que llega a los poetas a través de la figura del padre que fue soldado. Todos pertenecientes a la misma generación poética (la de la Transición) crean sus poemas a partir de esa memoria heredada, esos recuerdos de los recuerdos del otro. Por este motivo, el autor prefiere relacionar esta lectura de la Guerra Civil no con la memoria histórica, sino aludiendo a un concepto acuñado por la investigadora Marianne Hirsch, el de “posmemoria”. Estos poetas guardan el recuerdo de la guerra filtrado no por una experiencia propia sino por la de los padres, y, de este modo, el efecto traumático provocado por esta vivencia se prolonga llegando a una nueva generación. La consecuencia de todo esto es tal que todos los autores citados previamente dedican en algún momento de sus vidas alguna composición al padre en su faceta de combatiente en la Guerra Civil española. Estas composiciones son de extensión variada, y la figura del padre llega a ocupar el protagonismo de obras completas (como es el caso de Luis García Trapiello con su obra *Herederos de una guerra*, o de Jane Durán y su libro de poemas *Silencios desde la guerra civil española*).

Es importante señalar que ninguno de los poemas seleccionados y analizados por José Jurado Morales en *Soldados y padres. De guerra, memoria y poesía* tiene un carácter especialmente reivindicativo ni busca una reparación, sino que los poemas toman un tono mucho más personal e íntimo. Según el autor, los poetas tratados ahondan en la experiencia de la guerra no solo como



una vía para conocer al padre, sino con un anhelo de autoconocimiento. Se busca reconstruir la identidad propia, ponerla en relación con la experiencia del padre y con la historia de su propio país.

El acercamiento de cada uno de estos poetas a sus respectivos padres varía enormemente, y hay lugar para la admiración, pero también para el resentimiento, el rencor o la decepción. En Joan Margarit, la tensión en la relación con el padre es evidente, fuertemente marcada por la falta de afecto e incluso la violencia que el poeta recibe de su progenitor desde la infancia. Sí existen atisbos de agradecimiento y conexión con la figura paterna, pero resultan definitivamente opacados por la hostilidad que provoca en Margarit que su padre reniegue de su origen humilde y por la carga de desertor que lleva de por vida sobre sus espaldas. Del padre de Jane Durán, que muere en el exilio, ha resultado menos complicado para el autor encontrar datos (y ello motiva el mayor volumen del capítulo), ya que fue una figura muy destacada en los años previos a la guerra: compositor, asiduo de la Residencia de Estudiantes y amigo de notables personalidades de la época. El silencio del padre, provocado por el dolor de la guerra que le obliga a querer olvidar, es en este caso lo que inspira a Jane Durán en la creación de sus obras. Hay que destacar por tanto aquí el concepto de mutismo. Se propone explorar y desentrañar ese silencio y para ello no solo escribe, sino que hace un viaje también físico por los escenarios en que su padre experimentó el conflicto. Jane Durán insiste en la evocación del frío de la guerra, que parece ser uno de los pocos elementos que sí hereda de la memoria directa del padre. Será este, el del frío, un elemento igualmente importante en Trapiello. Jorge Urrutia recupera la experiencia bélica del padre, uno de los republicanos condenados por el régimen franquista a trabajos forzados en Jimena de la Frontera. Allí conoce a la que un tiempo después sería su esposa y la madre del poeta. En su poema, Urrutia no solo recupera el carácter depresivo del padre, sino que propone, a partir de una cita de Octavio Paz, el amor y el erotismo como resistencia y vía de supervivencia a la guerra, lo cual está claramente vinculado con el episodio de Jimena de la Frontera. Para Jacobo Cortines, la guerra supone en su padre un desgarró, una herida, tanto por las consecuencias físicas que este conflicto le ocasionó como por la fuerte



ruptura que marca en su vida. Miguel d'Ors es quizá el que más apego y afinidad muestra con la figura del padre, con quien coincide en posicionamiento ideológico, muy conservador y ligado a una ferviente religiosidad. Igualmente, aunque podría decirse que en el sentido contrario ideológicamente, Pere Rovira admira lo que representa la figura de su padre, de origen humilde y a quien da un lugar esencial dentro de toda su obra. La experiencia de la guerra del padre se resume perfectamente en la cita que José Jurado recupera al final del capítulo: “se dejó vencer por las armas, pero no por la vida” (182). El poeta celebra la derrota del padre unida a una victoria: la de no haber muerto en la contienda. Andrés Trapiello reconoce la Guerra Civil como un elemento determinante en su vida y la de su familia, motivo por el cual manifiesta su temprano deseo de crear una ficción sobre este evento. Así, será también este un tema recurrente dentro de su obra. En la relación con el padre se mezclan, en su caso, el desapego y el desacuerdo ideológico del pasado con la admiración que siente desde la distancia temporal. En su poesía, se aleja de lo negativo y evoca un momento de encuentro con el padre, aunque se dé este en una realidad puramente poética. El siguiente poeta tratado es Antonio Jiménez Millán, que marca distancia ideológica con el padre ya desde algo tan significativo como el apellido, al que le cambia la primera letra para no sentirse identificado con él (Jiménez por Giménez). Señala José Jurado cómo este poeta se mueve entre el afecto de la relación cotidiana con el padre y la tensión ideológica, y que conviven en él “tanto el deseo de alejamiento como la necesidad de sentirlo cerca” (236). En el caso de Julio Llamazares resuena el reclutamiento forzoso que llevó al padre, maestro por vocación, a formar parte de una guerra en la que no se sentía implicado ideológicamente.

En definitiva, José Jurado nos presenta el resultado de una minuciosa investigación que ha pasado por el contacto directo con los propios autores y, en algunos casos, con familiares de estos. Así, no solo se acerca de una manera formidable al sentido de los poemas seleccionados, sino que nos ofrece una visión mucho más íntima de los mismos y la circunstancia en que se engloban, además de crear un nexo entre los diferentes autores. Por todo esto, podemos identificar a José Jurado como un intermediario que nos convierte en los últimos



receptores de esa memoria que los poetas heredaron de sus padres. Nos sumerge en una visión de la guerra desde su perspectiva más cotidiana y familiar sin dejarse llevar por el apasionamiento tan frecuente en textos que tratan esta temática, siendo este uno de los motivos por los que el ensayo ha sido elogiado desde diversos sectores. Sin duda, es una obra que no solo nos acerca a la experiencia vital de los poetas y sus padres y a una nueva narrativa de la Guerra Civil, sino que establece una reflexión sobre la identidad personal que se resume perfectamente en la frase con la que el autor cierra el epílogo: “para saber quién soy, he de saber quién he sido y de dónde vengo” (264).